

## Artigo

# Circular libros, prensas y tipografía: protestantismo e ideología en el occidente mexicano, el caso de Aguascalientes y Zacatecas (1823-1873)

Circulating books, presses and typography: Protestantism and ideology in western Mexico, the case of Aguascalientes and Zacatecas (1823-1873)

Livros circulantes, impressos e tipografia: protestantismo e ideologia no oeste do México, o caso de Aguascalientes e Zacatecas (1823-1873)

**Lourdes Calíope Martínez González** 

<sup>1</sup>Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

## RESUMEN

En este artículo se tiene como propósito trazar las redes intelectuales interregionales a través de la identificación de los agentes del libro partícipes en periódicos, libros, folletos y hojas sueltas, siguiendo sus intereses e intercambios ideológicos, comerciales y materiales, en el contexto de la apertura de las fronteras y rutas comerciales a partir de la declarada independencia de México y en el anhelo liberal de introducirse en la modernidad decimonónica lo que permitió la llegada de agentes bíblicos en el territorio. Estos colportores introdujeron otras formas de circulación de lo impreso, trazaron rutas comerciales y se vincularon a las redes liberales en diversas regiones del país. En Aguascalientes y Zacatecas, estos agentes bíblicos se relacionaron a liberales radicales y artesanos ilustrados a través de la venta de impresos religiosos, la venta de prensas y tipografía, en un periodo que comprende desde la introducción de las imprentas locales (1823) y la llegada de los misioneros protestantes a México (1873). A lo largo del artículo se puede constatar la importancia que tuvieron la ideología y la religión en la circulación de impresos, las herramientas y los materiales propios de un taller de imprenta, propiciando articulaciones regionales desde la cultura escrita.

**Palabras clave:** Liberalismo; Protestantismo; Prensas; Tipografía; Aguascalientes; Zacatecas; México

## ABSTRACT

When the Mexican government opened its borders and established new trading routes following the declaration of independence, along with the aspiration of liberals to be part of the 19th century modernity, there was also the arrival of biblical agents to the territory. These agents, known as colporteurs, introduced innovative methods for distributing printed matter, established new trade routes, and integrated themselves to the liberal networks across the country. In Aguascalientes and Zacatecas, these biblical agents were linked to radical liberals and Enlightened artisans by selling religious engravings, printing presses and type during the period from the introduction of the local print shops (1823) until the arrival of the Protestant missionaries to Mexico (1873).

**Keywords:** Liberalism; Protestantism; Printing press; Type; Aguascalientes; Zacatecas; Mexico

## RESUMO

Neste artigo, o objetivo é traçar redes intelectuais inter-regionais por meio da identificação de agentes de livros participantes de jornais, livros, panfletos e folhas soltas, seguindo seus interesses e trocas ideológicas, comerciais e materiais, no contexto da abertura de fronteiras e rotas comerciais após a independência declarada do México e do desejo liberal de adentrar a modernidade do século XIX, o que permitiu a chegada de agentes bíblicos ao território. Esses colportores introduziram outras formas de circulação impressa, mapearam rotas comerciais e se conectaram com redes liberais em várias regiões do país. Em Aguascalientes e Zacatecas, esses agentes bíblicos se relacionaram com liberais radicais e artesãos iluminados por meio da venda de impressões religiosas, da venda de prensas e da tipografia, em um período que abrange desde a introdução de prensas locais (1823) até a chegada de missionários protestantes ao México (1873). Ao longo do artigo, pode-se observar a importância da ideologia e da religião na circulação de materiais impressos, das ferramentas e materiais de uma oficina de impressão, fomentando articulações regionais por meio da cultura escrita.

**Palavras-chave:** Liberalismo; Protestantismo; Imprensa, Tipo; Aguascalientes; Zacatecas; México

## 1 INTRODUCCIÓN

El presente artículo es un acercamiento a la circulación de libros, periódicos y material de imprenta, a través de las redes ideológicas e intelectuales entre liberales y protestantes en una región del occidente mexicano, que nos permite observar los fuertes vínculos entre protestantismo, comercio y liberalismo, que trazaron rutas de circulación de mercancía, libros e ideas, desde la perspectiva de la historia del libro, las redes intelectuales y la historia del protestantismo latinoamericano.

Se aborda, a lo largo de cuatro apartados, el papel de los colportores en la distribución de libros, prensas y tipografía, sus vínculos con las redes intelectuales de liberales radicales y artesanos ilustrados, así como la introducción de prensas, tipografía y material para talleres de imprenta en una región del occidente mexicano que buscaba integrarse a la dinámica de la modernidad latinoamericana.

### 1.1 James Thompson, un colportor que se configura como agente del libro

En diciembre de 1827 el pastor bautista escocés James Thompson puso en venta versiones incompletas de *La Biblia vulgata latina* de Felipe Scío<sup>1</sup> y Nuevo Testamento protestante —sin notas—<sup>2</sup>, en el Mesón de San José de la ciudad de Aguascalientes. Thompson había decidido iniciar su labor como colportor en la región del occidente mexicano tras su llegada al país en ese mismo año en el que recorrió, que se sepa, siete ciudades entre 1827 y 1828.

Thompson era un agente bíblico y colportor<sup>3</sup> de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (SBBE), en un periodo de pioneros dedicados a la difusión del protestantismo en

<sup>1</sup> La *Biblia vulgata latina* de Felipe Scío, fue la primera biblia traducida enteramente al español.

<sup>2</sup> Sin notas y sin los siete libros del Antiguo Testamento.

<sup>3</sup> Distribución y venta ambulante de biblias e impresos religiosos.

América Latina y España, en la que se buscaba que la población leyera la Biblia y se acercara de manera independiente y libre a la interpretación de esta<sup>4</sup>. La SBBE, fundada en 1804, al igual que la Sociedad Bíblica de América (ABS por sus siglas en inglés) fundada en 1816, tenían como objetivo la difusión de la biblia en lenguas vulgares, en formato manejable y con precios accesibles (Moreno; Rueda, 2021).

En su tránsito por Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Colombia, Thompson no sólo hizo labores como agente bíblico, sino también como representante de la Real Sociedad Lancasteriana de Londres que promovía un sistema educativo basado en el apoyo mutuo. Por ello fue recibido con entusiasmo en Buenos Aires, Lima y Santiago, donde se involucró directamente en proyectos educativos. También tradujo la Biblia del español al aymara y quechua junto al liberal boliviano Pazos Kanki (Bastian, 2013.)

La posibilidad de que agentes bíblicos como Thompson dialogaran tan abiertamente y se involucraran con los nuevos gobiernos latinoamericanos, no sólo se debió al interés de los liberales en establecer nuevos modelos educativos, sino a la búsqueda de apertura de su economía y al deseo de conocer otras formas de trabajo y producción. Esto evidencia la necesidad de los primeros liberales latinoamericanos de integrar en nuestros países la “cultura de la modernidad”, traducida en proyectos de alfabetización y educación, intercambios comerciales y la introducción de nuevas actividades productivas (Bastian, 2013).

En México, Thompson hizo vínculos con las redes de liberales a través de Vicente Rocafuerte y José María Luis Mora, vendió biblias en la Ciudad de México y motivó a algunos reconocidos liberales de la ciudad a sumarse a la Sociedad Bíblica. Posteriormente decidió adentrarse por algunas regiones de México y eligió iniciar su travesía en el occidente mexicano. Visitó, entre 1827 y 1828 y en este orden: Querétaro, Celaya, Guanajuato, San Juan de los Lagos, Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí, para después regresar a Ciudad de México y continuar sus recorridos por otras regiones del país. (Téllez, 1993).

La ruta que decidió seguir Thompson, partiendo desde Ciudad de México, es un camino histórico y natural que cubre un territorio que conecta la capital del país con el norte de México. Es una región rica económicamente hablando, ya que desde el siglo XVIII y hasta el siglo XIX, fue un territorio agrícola y ganadero productor de alimentos (carne y granos) y centro manufacturero, gracias a un sistema de haciendas que basaba su producción en la acumulación de tierras. En esta región también se encuentran importantes centros mineros desde el periodo colonial como Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato. Por otro lado, es una región con profundo arraigo católico y resulta interesante que el colportor escocés decidiera iniciar su travesía por el interior de México en esta región.

<sup>4</sup> La Iglesia Católica tenía acordado desde el Concilio de Trento (1545-1563) que sólo se aceptaban las traducciones de la biblia llamadas Vulgata, pero considerando que estén integradas tanto las Sagradas Escrituras (Antiguo testamento) como la Tradición apostólica (Nuevo testamento).

Su objetivo era vender biblias traducidas al español y nuevo Testamento a bajo costo y en un formato accesible, para ello era necesario viajar de ciudad en ciudad y ofrecer los impresos. En cada ciudad se instalaba, anunciaba públicamente y ponía en venta su “mercancía” (libros y evangelios) a costo fijo por tiempo limitado. (Barraza, 2020, p. 83).

El cura Ignacio Lomas de la ciudad de Aguascalientes se enteró de la venta a través de un anuncio y acudió en fecha, hora y lugar para constatar que Thompson vendía:

Biblias traducidas al castellano por el Padre Scío sin notas, y así mismo se advierte, que están trucas, pues les faltan los cuatro libros Canónicos comprendidos en el Catálogo que se refiere en el Concilio Tridentino [...] También se hallan muchos del nuevo Testamento del mismo autor y traducción sin las notas; pero en el frontispicio, solo se anuncia ser el nuevo Testamento.<sup>5</sup>

A partir de la constatación del sacerdote se llevó el caso ante el juzgado civil local siguiendo los consejos de sus superiores. Thompson querelló argumentando que hacía responsable al sacerdote por la afectación de su acusación, sin embargo, el juez no supo resolver el asunto dado que no estaba del todo clara la regulación de este tipo de impresos ni la injerencia que la iglesia y el Estado tenían. Finalmente, el vendedor decidió irse a Zacatecas a continuar con su labor. Este caso deja en claro que existía una evidente dificultad en la regulación de la libertad de imprenta y la injerencia que la iglesia católica y el Estado tenían, así como la dificultad para resolver cualquier asunto relacionado con la tolerancia religiosa.

En Zacatecas, así como en San Luis Potosí, Thompson logró acercarse a algunas redes intelectuales interesadas en su labor, lo que le permitió establecer un tipo de acuerdo para “mantener una venta continua de las Escrituras” (Barraza, 2020). Esto gracias, entre otras cosas, al aprovechamiento de la recién apertura del puerto de Tampico en el Golfo de México y con ello de nuevas rutas de circulación de mercancía y libros hacia el occidente y norte del país.

Por su parte Thompson dejó su labor en México como miembro de la SBBE hasta 1845, tanto por las dificultades crecientes para su labor frente a la reacción católica y conservadora, como por la consideración del territorio, esto es, la cercanía de México con Estados Unidos, lo que hacía más sencilla la labor protestante a la Sociedad Bíblica de América (Barraza, 2020).

La travesía de personajes como Thompson puede ayudarnos a reconocer el papel que un colportor tuvo no sólo como agente bíblico, sino también como un incipiente agente del libro en los primeros años de vida independiente de América Latina, porque el sistema de difusión de la biblia de estos agentes protestantes es la importación de un método de circulación

<sup>5</sup> Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, AHEA, Judicial civil, Caja 634, expediente 11. Agradezco a la Maestra Dolores García Pimentel, Jefa de Acervos del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, por el envío de las imágenes digitales del expediente.

del libro: importación de libros e impresos, variedad de formatos pensados en costos y manejo accesible, definición de rutas de distribución, establecimiento de acuerdos, publicidad y venta.

Por otro lado, la importancia de definir rutas para la circulación de ideas e impresos, como fue el caso de los agentes bíblicos, también nos permite reconocer y confirmar las redes de intercambio comercial regional y el papel que tuvieron en la circulación y producción de impresos más allá de los centros del conocimiento que suelen ser las capitales y desde las cuales se han generalizado los entendimientos en el mundo del libro obviando otras realidades. Los agentes bíblicos siguieron rutas comerciales establecidas, ya que su función no fue únicamente distribuir Biblias: “lejos de consagrarse únicamente a la difusión de la Biblia intervinieron a fondo en numerosas actividades comerciales, médicas y diplomáticas”. (Bastian, 2013, p. 57)

Es importante reconocer que, desde los primeros años de vida independiente se fueron forjando nuevas formas de circular ideas, libros y mercancías en diferentes regiones gracias a necesidades internas, pero también, por la reciente apertura de fronteras que permitieron la llegada de extranjeros con diferentes fines. En este sentido también se conformaron y reactivaron rutas y redes del libro en las que grupos extranjeros y religiosos participaron de una u otra manera, a veces no sólo como distribuidores de libros, sino de la mercancía necesaria para esos liberales que requerían tener prensas y tipografía.

El sistema que desarrollaron los protestantes y agentes bíblicos -como Thompson- en el territorio mexicano entre los años veinte y hasta los cuarenta del siglo XIX, hace pensar en un sistema que pocos años más tarde establecieron pequeños vendedores de libros ambulantes en la región occidental de México, quienes cargaban su cajón de impresos y los ofertaban de poblado en poblado antes de la creación y fortalecimiento de un sistema y mercado de lo impreso regional, tal como lo hicieron en el siglo XVIII vendedores ambulantes de libros que ofertaban sus mercancías a través de las ferias. Hay, como vemos, un cierto tipo de continuidad vinculada al comercio, los caminos y las ciudades.

## **2 PRIMERAS PRENSAS, TIPOGRAFÍA E IMPRESORES**

En tanto, en la región de Zacatecas y Aguascalientes se establecieron las primeras prensas tipográficas en la década de los años veinte. La primera imprenta zacatecana (1823) fue comprada al impresor y comerciante José María Ramos Palomera, quien además de vender la prensa, quedó al frente de la imprenta por un breve tiempo “a enseñar a los que estarían a cargo del taller para que aprendieran su función” (Álvarez, 2023, p.79).

Para Zacatecas era necesario y urgente tener un taller de imprenta que les permitiera imprimir el ejercicio de su autoridad gubernamental a través de decretos, leyes, reglamentos, etc. Su instalación era una decisión de estado tanto como una necesidad y se notó en la cantidad de impresos que generaron desde su primer año de funcionamiento.

Por otro lado, en Aguascalientes, que era un partido de Zacatecas, resultó mucho más complejo el establecimiento de una imprenta porque respondió a intereses privados y asociacionistas, lo que exigió esfuerzos conjuntos no sólo de inversión, sino de búsqueda de una prensa, sus materiales y un impresor que quisiera aventurarse en una pequeña ciudad sin saber realmente el mercado que tendría.

La permanencia de la imprenta zacatecana se sostuvo gracias al sustento del gobierno y a su producción; ahí se imprimieron leyes y reglamentos, papel sellado, folletería y el primer periódico, el *Correo Político*. Por su parte, la imprenta de Aguascalientes (1826) apenas se sostuvo un par de años imprimiendo el periódico *El Imparcial*, oraciones y pedidos privados.

Lo cierto es que para ambos territorios las asociaciones cívicas como las “Sociedades patrióticas” y las masónicas fueron fundamentales para el establecimiento de los talleres de imprentas y con ello se desencadenaron los procesos de producción del libro en la región, una región que ya se encontraba profundamente vinculada con la cultura escrita.

Las prensas, la tipografía, el material para la labor en los talleres de imprenta y también los impresores, llegaron a ambas ciudades y durante los primeros años desde la ciudad de Guadalajara que tenía imprenta desde 1792 y que además, sostenía desde finales del siglo XVIII el proyecto “la casa de Caridad y Misericordia”, promovida por el obispo Cabañas y en el que se buscaba instruir en lectura y escritura a los jóvenes de escasos recursos para después integrarlos como aprendices a los talleres de imprenta (Gutiérrez, 2012, p. 211.).

Este proyecto se truncó, pero se retomó tras la consumación de la independencia por el vicario José Gordo que impulsó la compra de prensas y tipos en 1828. Es probable que algunos de esos aprendices migraran a ciudades como Aguascalientes y Zacatecas, y de hecho es muy factible la relación parental entre el vicario Gordo y el primer impresor de Aguascalientes, ya que ambos prevenían de una familia importante de Pinos, Zacatecas.

Durante la primera mitad del siglo XIX las prensas que llegaron a la región fueron manuales. Lo que no sabemos es si la prensa comprada por el gobierno de Zacatecas era nueva o usada, pero si sabemos que la de Aguascalientes era usada o vieja, de segunda mano, igual que la tipografía. Era habitual la compra-venta de prensas usadas ante la dificultad de comprar una nueva por los altos costos y la escases de oferta.

Es muy interesante observar la diferencia entre ambas ciudades, que, si bien las separan menos de doscientos kilómetros de distancia, los intereses y el ejercicio del poder político generaron realidades distintas. Un elemento fundamental fue el centralismo con el que el gobierno de Zacatecas se dirigió al interior de sus municipios (TERÁN, 2018), lo que contuvo muchas de las iniciativas de los partidos, es el caso de Aguascalientes y la posibilidad de establecer una imprenta con subvención del estado. La de Zacatecas fue auspiciada por el gobierno, considerando el pago de la prensa, el traslado o flete y al impresor que enseñaría a los futuros impresores.

Por su lado en Aguascalientes, sabemos que el primer impresor fue Juan María Gordoa avecindado en Guadalajara, que contaba con una prensa vieja y usada, pero nada más. Desconocemos si la prensa era suya y la trasladó a Aguascalientes o no, si era una prensa móvil o algún tipo de imprentilla, si la prensa fue comprada por algún privado previamente y buscó impresor, en fin, que las posibilidades son varias y pensarlas nos hacen reflexionar en las dificultades que significaba establecer un taller de imprenta en regiones apartadas no sólo por la distancia, sino por las dificultades económicas y por los factores políticos.

Lo que sabemos es que, en Zacatecas, el impresor Ramos Palomera tenía más conocimiento en el trabajo de impresión que Gordoa —considerando todos los procesos que ello implica—. Lo sabemos por la revisión de la materialidad que hiciera en 1950 el experto tipógrafo, Francisco Antúnez, al analizar directamente los primeros impresos de Aguascalientes:

El examen y análisis tipográfico de estos impresos, denota a las claras la impericia del “ciudadano” Gordoa en el arte de imprimir, pues el papel está traspasado por los puntos y las vírgulas o —comas—, debido a lo mal sentido de las formas, ofreciendo también otros defectos atribuibles a la presión desigual de las antiguas prensas de madera, al deficiente entintado de las “balas” [...] y a lo desgastado de la letra. Para el interlineado de los renglones no usó siquiera el grueso de una vitela. (Antúnez, 1950, p. 17)

La variedad de tipografía era escasa, insiste el mismo Antúnez: “Los tipos usados ponen de manifiesto que las fuentes del presunto prototipógrafo se reducían a tres de estilo didot: una romana y otra itálica en cuerpo de catorce puntos, que se ocupaba para encabezados y para texto; y otra de veinticuatro puntos que se empleaba indistintamente para titulares y capitulares” (Antúnez, 1950, p. 17).

Los caracteres didot eran desde su creación en 1812, uno de los diseños modernos populares “espléndido y austero” que perduró a lo largo de la primera mitad del siglo XIX en Europa (Gaskell, 1999, p. 260), valdría la pena revisar su permanencia en México.

Al respecto, Marina Garone, argumenta que al iniciar el siglo XIX la característica de la composición y usos de la tipografía fue ecléctica: “el eclecticismo se hizo notar en la tipografía con uso de letras con características elzevirianas, didot, egipcio y los novedosos sans serif” (Garone, 2009-2010, p. 305)

En ese contexto editorial, al menos durante el periodo de la primera imprenta zacatecana y aguascalentense, didot fue la tipografía que predominó, y es probable que haya sido el único tipo de carácter que se usó por algunos años.

En Zacatecas, la historiadora Ana Gabriela Álvarez menciona para el caso de la imprenta de gobierno que por años “los tipos empleados en el taller no se cambiaron, sólo se renovaban, utilizando el mismo tipo de letra” (Álvarez, 2023, p. 155).

Como podemos observar las fuentes tipográficas a las que se podía acceder en la región eran limitadas, de difícil acceso para la compra y escasa variedad. La que se usó por las primeras décadas fue Didot, una y otra vez, como lo menciona Álvarez para el caso de Zacatecas, y vieja y malgastada para el caso de Aguascalientes. El asunto de esta tipografía no fue un asunto estético, sino uno funcional.

En un inventario que rescata Álvarez de la imprenta de gobierno, que ya estaba a cargo de la Sociedad de Amigos de Zacatecas en 1826, destaca en primer término: "Caracteres construidos aquí en la 1ª letra del alfabeto", cantidad, "1 mil" y "Eles caracteres construidos aquí y el molde del caballito", cantidad "500" (Álvarez, 2023, p. 120). Esto puede sugerirnos que la tipografía pudo haberse hecho en Zacatecas y no sería extraño.

Durante varios años y por las dificultades que significaba hacerse de material como tipografía, papel, tintas, etc., en regiones como la que aquí analizamos, artesanos locales "imitaron" o "copiaron", esto significa que crearon con los medios que tenían, las mercancías que requerían. Así fue como llegaron a hacer a través de manuales o de observación directa prensas tipográficas, herramientas para la agricultura, carrozas y hasta libros.

Es interesante sumar el caso del impresor Rafael de Rafael y Balart de la Ciudad de México, que en la muestra tipográfica de 1847 localizada y analizada por Garone, describe como desea "presentar una muestra tipográfica 'mejicana'", dando énfasis a lo mexicano a través del uso de materiales no importados, sino hechos en su mismo establecimiento; para su caso, de "tintas, sisas y barnices" (Garone, 2009-2010, p. 314.). A sabiendas que es un caso diferente en todos sentidos, hay un deseo manifiesto que expresa una búsqueda y práctica en cierto sentido común, la "imitación" como una necesidad, pero también como una búsqueda incipiente de autonomía del mercado mexicano.

No es extraño barajar, entonces, esta posibilidad para Zacatecas, ya que es una ciudad minera con una larga tradición joyera, fundidora y herrera que contaba con un sistema artesanal muy arraigado desde el periodo colonial. Recordemos además que algunos tipógrafos fueron también joyeros, el mismo Gutenberg lo era. Ante esto pudiéramos pensar que en Zacatecas se construyeron tipos móviles, esto podría explicar la repetición de tipografía a la que se refiere Álvarez porque no se tenía acceso a otra fuente a la cual "imitar", o, por el contrario, y como lo mencionamos antes, a la región sólo llegaba un tipo de tipografía, por la escasez de oferta para el mercado del interior.

El mercado de la tipografía en ese periodo a nivel mundial se abastecía de la que se producía y exportaba desde Inglaterra y Francia, a la que se sumó Alemania y en 1820 la norteamericana (Gaskell, 1999, 257-258.). Esta tipografía, importada a México y la región, pudiera haberse introducido a través de las casas comerciales y pudo ser inglesa, francesa o norteamericana, que eran los países que rápidamente se introdujeron a los nacientes mercados mexicanos.



Como sea, es claro que había una escasez de material no sólo tipográfico y eso se explica también por la distancia, la incipiente apertura de mercados, la falta de proveedores que llegaran a lugares lejanos, la dificultad de distribución por caminos arruinados. Eran tiempos complejos, se deseaba la modernidad que significaba tener una de sus armas más importantes: la imprenta, pero las condiciones para su acceso y distribución eran complejas. Tal vez eso lo observaron los agentes bíblicos de las primeras décadas, que dejaron en sus informes datos valiosos para las futuras generaciones de misioneros, pero también para su expansión comercial.

Con los años estas condiciones de escasez fueron mejorando de a poco, esto lo constatamos porque se fueron estableciendo más talleres y se empezaron a desarrollar las artes gráficas en ambas ciudades. Zacatecas gozaba de mayores avances, era la ciudad capital de un estado rico e importante, seguía siendo atractiva por su actividad minera, esto atrajo mayor migración extranjera y en conjunto, esto de alguna manera motivó que se introdujeran nuevos y mejores avances para el desarrollo de las artes gráficas de manera anticipada a ciudades como Aguascalientes.

En el sentido comercial y de circulación de mercancías, casas comerciales españolas, inglesas y estadounidenses se establecieron en puertos como Tampico y se introdujeron al occidente y norte del país buscando un nuevo mercado. Esto posibilitó el acceso de algunas mercancías, pero con costos muy elevados.

En 1834, los hermanos Pablo y José María Chávez de Aguascalientes compraron una prensa a la Casa de Comercio Meyer y Compañía establecida en Tampico a través de un representante legal. El costo fue de 1000 pesos, no sabemos si el costo incluía la tipografía, pero aun así era un costo muy elevado para unos artesanos ilustrados que buscaban mejorar la economía familiar y participar activamente como promotores de las ideas liberales. Sin embargo, se comprometieron a pagarlo en parcialidades y así lograron instalar su imprenta "Del Águila" en 1835 que compartía mercado con otras cuatro imprentas (Martínez, 2021, p. 74).

Es interesante observar cómo en menos de diez años cinco talleres de imprenta se abrieron en Aguascalientes y no es casual. El factor clave fue el inicio de los intentos autonomistas para convertirse en un territorio independiente de Zacatecas, y esto fue una coyuntura fundamental para el establecimiento y desarrollo de la imprenta en Aguascalientes.

Por su parte en Zacatecas, uno de los aprendices de Ramos Palomera y que después fue impresor de gobierno, abrió su propio taller tipográfico en 1838. Aniceto Villagrana se adelantó en la región e instaló la primera prensa litográfica en 1848 tras aliarse con un francés apellidado Boudin (Flores, 2022, p. XLIII).

Para el historiador Marco Antonio Flores, a partir de la introducción de la prensa litográfica en 1848, inicia una nueva etapa de la imprenta en Zacatecas marcada por la introducción de innovaciones tecnológicas como lo fue la litografía y finaliza con la introducción de la linotipia en 1934 (Flores, 2022, p. XLIV).

Para la década de los años cuarenta del siglo XIX ya se tenía en ambas ciudades un mejor sistema de producción de impresos, particularmente en Zacatecas. Aguascalientes vivía el embate conservador del primer gobierno autónomo que por diferencias políticas incautó la prensa a los Chávez, cuartó la libertad de imprenta a través de un reglamento que prohibía la libre asociación y la impresión de críticas a los miembros del gobierno y qué, por su elevado incremento de impuestos a la producción local, causó la migración de importantes artesanos de filiación liberal.

Algunos de estos artesanos encontraron en las fábricas y manufacturas zacatecanas un espacio laboral y también de aprendizaje, no sólo técnico y de manufactura, sino político. Es de presumir que en la “Fábrica de Rebozos y Tejidos de Lana y Algodón” y “La Zacatecana, Manufactura Textil Moderna”, se dialogaran y discutieran las ideas de asociacionismo, mejora del trabajo, instrucción y ciudadanía que circulaban en los manuales y periódicos para artesanos de la época.

### **3 OTROS AGENTES DEL LIBRO: ARTESANOS ILUSTRADOS Y LIBERALES RADICALES**

Los artesanos de la región venían de una tradición asociacionista desde el siglo XVIII y transitaron al siglo XIX adaptándose “a los cambios políticos y económicos registrados al comenzar la etapa nacional con base en la no interrupción de su labor productiva de carácter social y al preservar sus antiguos gremios” (Amaro, 2010, p.407)<sup>6</sup>.

Su tradición por el trabajo y la organización permitió que se adaptaran a las nuevas corrientes políticas e ideológicas a través de sistemas propios de la nueva modernidad como las asociaciones artesanales influenciadas por el mutualismo, las escuelas y talleres para artesanos y las llamadas “sociedades de idea” (Bastian, 2013) como la masonería y los clubes liberales.

Más allá del largo proceso de transformación, asociación y aprendizaje que los artesanos vivieron a lo largo de todo el siglo XIX, me centro en la etapa de conformación y radicalismo de una nueva generación de liberales vinculados al artesanado ilustrado y a los gobiernos locales que, en conjunto, participaron en un proceso de “hegemonía política” (Bastian, 2013) en el que lucharon por la modernización del país a través de las reformas liberales entre 1854 y 1876.

En esta etapa, en la que se veía a la iglesia católica como la representación del atraso y además como “la bóveda ideológica de los regímenes conservadores, del comportamiento y de la mentalidad premodernos”, algunos artesanos, obreros, comerciantes y pequeños propietarios, llamados “sectores sociales en etapa de transición” (Bastián, 2013), encontraron en el protestantismo, la modernización política a través de la defensa de la secularización y la libertad de cultos.

<sup>6</sup> Para acercarse con mayor profundidad al estudio de los artesanos zacatecanos se recomienda las investigaciones de Rene Amaro Peñaflores.

Esta radicalización anticlerical y el deseo asociacionista artesano se reflejó en la región de Aguascalientes y Zacatecas a través de libros, folletos y periódicos que evidenciaron no sólo sus planteamientos ideológicos y su cercanía con el protestantismo, sino del desarrollo gráfico que alcanzaron a través de sus imprentas entre 1856 y 1873.

En 1856 en la ciudad de Aguascalientes salió a la luz pública *El Artesano*, un “Manual enciclopédico de industria y artes”, inspirado en las publicaciones artesanas de la capital de la república, el *Semanario Artístico* para la educación y fomento de los artesanos de la república (1843), órgano de difusión de la Junta de Fomento de Artesanos impulsada por el entonces presidente Antonio López de Santa Ana (1794-1876), y en *El Aprendiz* (1843), publicación del organismo alterno e independiente de la Junta de Fomento, la Sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios (Amaro, 2010, 430)

*El Artesano* se publicó entre marzo de 1856 y enero de 1857, fue editado por el artesano ilustrado José María Chávez (1812-1864) en Aguascalientes, auspiciado por el gobernador del estado, Jesús Terán Peredo (1821-1866) y como parte de un proyecto moralizante, de instrucción y asociacionismo de los artesanos. Se publicaba semanalmente los domingos y se distribuía, además de la ciudad de Aguascalientes y la ciudad de Zacatecas, en ciudades de los Altos de Jalisco como San Juan de los Lagos y Encarnación de Díaz; en otras del estado de Zacatecas como Fresnillo, Jerez y Juchipila; ciudades del estado de Aguascalientes como Asientos y Rincón de Romos y en San Luis Potosí.

El objetivo del periódico era publicar sobre artes e industria, con una pequeña parte de política, en la cual advertía el editor “no tendrán cabida ni las cuestiones personales, ni las miras avanzadas de los partidos contendientes”<sup>7</sup> De los actos de gobierno, decía, era necesario para el conocimiento de los artesanos, porque había una consideración importante de la politización del artesanado. Pero las temáticas importantes eran sobre arte, educación artística, asociacionismo, socorros mutuos, protección del artesanado y educación moralizante no sólo para los artesanos sino para sus familias. Era además el órgano de difusión de la “Asociación de socorros mutuos y caja de ahorro para artesanos de Aguascalientes”, por lo que se incluía el reglamento, las listas de asociados inscritos, las cuentas y aportaciones.

Su circulación responde a una región interconectada en el occidente mexicano que ha persistido con el paso del tiempo y que se vincula a través del comercio, la migración, los lazos familiares y el intercambio cultural entre los actuales estados de Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco y San Luis Potosí.

En el periódico escribían principalmente liberales de Zacatecas y Aguascalientes comprometidos con las causas reformistas<sup>8</sup>, artesanos ilustrados y pequeños propietarios,

<sup>7</sup> HNM. *El Artesano*, “Programa del Artesano”, 2 de marzo de 1856, p. 4.

<sup>8</sup> Entre 1855 y 1863 se promulgaron las leyes más radicales del liberalismo mexicano que tenían como objetivo la separación de la iglesia católica y el estado, la desamortización de los bienes de la iglesia, la secularización de cementerios, la creación del registro civil y la libertad de cultos.

todos creyentes en la importancia de la instrucción pública, la mejora del trabajo, la protección y la moralización del artesanado. En este sentido escribieron por poco menos de un año de manera continua los zacatecanos Severo Cosío, Juan Amador y Manuel de la Rosa, y los aguascalentenses José María Chávez, Esteban Ávila, Martín W. Chávez, Jesús F. López, Jesús Gómez Portugal y Rafael I. Chávez, entre otros.

Los aguascalentenses eran artesanos ilustrados a excepción de Rafael Ignacio, que era comerciante y pequeño propietario. El resto eran artesanos que trabajaron y se vincularon a los proyectos editoriales de José María Chávez, que había sido impresor de gobierno (1849) y que, a partir de la jefatura política de Jesús Terán en ese mismo año, se involucró en el proyecto ilustrado de autonomía de Aguascalientes, donde la letra impresa y las artes gráficas tuvieron un papel significativo.

Parte de la importancia y trascendencia de un periódico como *El Artesano*, radica no solo en el intento por demostrar la organización artesana en esa región a través de una publicación moderna, sino el poner de manifiesto a través de la escritura, la fuerza del pensamiento local y las redes que se construyeron intelectualmente entre zacatecanos y aguascalentenses más allá de las disputas por la autonomía.

No es casual el epígrafe del semanario: “El que limita sus acciones al reducido círculo de la familia, aquel á quien el resto de los hombres es indiferente, no comprende la verdadera nobleza del hombre, ni tiene verdadero amor, ni verdadero patriotismo”<sup>9</sup>, cita presumiblemente de la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren (1696-1763)<sup>10</sup>, quien buscaba a través de su obra, reconocer y mostrar al mundo la valía del pensamiento mexicano dando a conocer a pensadores y escritores del periodo novohispano. La decisión del editor de *El Artesano* parece buscar en los pensadores locales una identidad propia a través de la escritura, no era la primera vez que lo hacía, seis años antes impulsó a la primera generación de literatos aguascalentenses en su publicación *La Imitación*.

Los autores zacatecanos coincidían en Fresnillo, Zacatecas, de donde era originario Severo Cosío, pequeño propietario, Diputado Suplente en 1856, masón. Juan Amador por su parte era originario de Encarnación de Díaz<sup>11</sup>, Jalisco, pero vivió prácticamente toda su vida en Zacatecas donde fue “escribano de hacienda”. Ambos estuvieron muy vinculados con el Dr. Grayson Mallet Prevost, un “laico presbiteriano estadounidense casado con la hija del amigo íntimo de Amador” (Cervantez-Ortiz, 2015, p. 10), el mismo Severo Cosío. El vínculo con el Dr. Prevost fue muy importante para su filiación protestante, pero también para la introducción de prensas y tipografía en la región desde Estados Unidos a lo que

<sup>9</sup> HNM, *El Artesano*.

<sup>10</sup> Presumiblemente porque no se ha constatado que así sea, pero si aparece al final de la cita “Bibl. Mexicana”.

<sup>11</sup> “México, Jalisco, registros parroquiales, 1590-1979”, FamilySearch (<https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:684J-7SQK> : Thu Mar 07 02:37:05 UTC 2024), Entry for Juan José Ma. Anto Amador Losano and Franco Amador, 28 May 1815.

regresaremos más adelante. Referente a Manuel de la Rosa, podría tratarse del carpintero y después coronel del ejército liberal zacatecano que, junto con todos los antes mencionados, contendieron en la Guerra de Reforma (1857-1861).

La importancia de escudriñar un poco en estos personajes es para ubicarlos como parte de la “generación de la Reforma”, que defendieron los principios liberales liderados por Benito Juárez (1806-1872) y combatieron contra los conservadores en la llamada Guerra de Reforma y posteriormente en la Intervención Francesa (1861-1867). Esta visión patriótica de los actores mencionados ha velado de alguna manera su papel como agentes del libro, porque la realidad es que también fueron autores, impresores y libreros, vinculados algunos al protestantismo, otros al liberalismo moderado y otros al liberalismo radical, tocando en varios momentos más de una ideología y creencia religiosa.

Severo Cosío tenía una larga experiencia como autor, redactor y agente en varios periódicos de Zacatecas y Fresnillo<sup>12</sup> entre 1842 y 1856, misma que continuó a lo largo de su vida hasta su muerte en 1873.<sup>13</sup> En 1858, después del fin de *El Artesano*, Cosío y Chávez sacaron un periódico juntos que fue impreso en Aguascalientes, *El Progresista*, dando continuidad a su vínculo no sólo intelectual y como agentes del libro, sino también como masones<sup>14</sup>.

Juan Amador es un caso particular. Es considerado el pionero del protestantismo mexicano, existen investigaciones importantes sobre él como las que han hecho Leopoldo Cervantes-Ortiz y Christian Manuel Barraza Loera, así como acercamientos desde la historia del protestantismo latinoamericano y mexicano de Jean-Pierre Bastian y Abraham Téllez Aguilar.

Amador fue un autor subversivo para su tiempo, “[...], un luchador no solamente con el fusil y la bayoneta, sino con las armas de las ideas, con la palabra y la imprenta” (Cervantes-Ortiz, 2015). Mientras que en *El Artesano* hacía traducciones del francés al español de artículos sobre química, artistas del renacimiento y el barroco, mitología y lectura, publicaba en la imprenta de Vicente García Torres de la Ciudad de México en el mismo año, *El Apocalipsis o despertar de un Sansculote*, un folleto abiertamente anticlerical que provocó una reacción pública inmediata.

El autor del panfleto denunciaba virulentamente los abusos del clero, así como “su inmoralidad y su riqueza”, exigía la derogación del fuero eclesiástico, la excomunión de las órdenes religiosas y la separación de la Iglesia y el Estado. El folleto se agotó en pocos días, a pesar de que su precio subió cuando el obispo de San Luis Potosí compró cuantos ejemplares pudo para quemarlos (Bastian, 2015, p.37).

Observamos a partir de la publicación de Amador un ejemplo de cómo funcionaba este nuevo circuito del libro en la región. Un autor del occidente mexicano decidió imprimir un título muy polémico en Ciudad de México (es muy probable que un impresor en de

<sup>12</sup> La Estrella del Norte (1842), El Imparcial Zacatecano (1851), Observador Zacatecano (1844-1846), Zacatecano (1847-1851), Registro Oficial (1853-1855), El Regenerador (1855-1856). Información obtenida de Flores, 2004.

<sup>13</sup> Para conocer periódicos donde participó Cosío ver: Flores, 2004.

<sup>14</sup> Para conocer más acerca de la masonería y la prensa en Aguascalientes ver: García, 2022.sa

Aguascalientes o Zacatecas no quisieran imprimirlo, por lo menos, José María Chávez se distinguió por su liberalismo moderado), circuló lo suficiente por al menos la Ciudad de México, Guadalajara y San Luis Potosí, fue leído, censurado, perseguido y prohibido por la Iglesia Católica. Hubo una respuesta por parte de Fr. José María Chávez que mandó imprimir en Guadalajara: *Censura. Impugnación del folleto del C. Juan Amador titulado: el Apocalipsis o revelación de un sansculote* (Barraza, 2020).<sup>15</sup>

Las redes de caminos y cercanías geográficas vinculadas a una red de la cultura escrita en el siglo XIX funcionaban a través del intercambio de textos, puntos de venta, coediciones de periódicos, solicitudes de impresiones, suscripciones, etc. A la vez se vinculaba de manera constante con la capital del país, un vínculo que fue permanente de maneras distintas, como el intercambio de periódicos y de artículos publicados, la distribución de libros desde la capital y de mercancía.

Sin embargo, estos puntos de confluencia nos permite trazar un mapa más allá del vínculo con la Ciudad de México, en el que se generaron espacios propios de conocimiento, escritura, opinión pública e intercambio comercial, siguiendo las viejas rutas comerciales forjadas a lo largo de una historia en la que los artesanos ilustrados y liberales radicales tuvieron un papel central.

#### 4 REDES LIBERALES Y DINERO PROTESTANTE

Entre la llegada de las primeras prensas tipográficas a Zacatecas y Aguascalientes y la publicación del periódico *El Artesano* y el folleto *El Apocalipsis o despertar de un Sansculote*, el mercado del libro y su producción se fortaleció de manera significativa.

No existe claridad de las rutas y los proveedores a través de las cuales llegaron prensas, tipografía y herramientas para los talleres de imprenta, pero hay evidencias que, a diferencia de la etapa de las primeras imprentas en la región, la mercancía llegaba con más facilidad y variedad gracias a la oferta de Estados Unidos que incrementó en nuestro país y que podemos constatar a través de diversos Catálogos de productos industriales, herramientas y materiales que circularon en México.

Lo que sí sabemos es que parte del abasto de papel llegaba de Guadalajara, gracias a la instalación de la fábrica de papel "La Constancia" que inició funciones en 1842. Sabemos, gracias a las investigaciones de Gutiérrez Lorenzo, que, además de ser una de las primeras industrias de su tipo en el país, producía diversos tipos de papel y distribuía en la región. Su mercado era amplio porque vendía no sólo en Guadalajara, sino en Zacatecas, Guanajuato, Sayula, San Luis Potosí, León, Zapotlán el Grande y Colima (Gutiérrez, 2012, p. 200)

En Zacatecas se compraba a "La Constancia" papel de lino blanco y azul y papel de medio florete. A la Dirección General de Tabaco le vendía papel de color rosa para su fábrica

<sup>15</sup> Para revisar el caso con mayor detenimiento ver: Barraza Loera, Judío

de Zacatecas y otras ciudades (Gutiérrez, 2012, p. 200). La posibilidad de que al interior del país se instalara industria nos habla de una mejora en la producción, distribución y consumo, pese a las dificultades políticas que se siguieron enfrentando hasta la República Restaurada (1867-1876).

El mercado de prensas tipográficas, litográficas y tipografía se amplió. Lo podemos constatar para el año 1849, a través de los inventarios de dos talleres en Aguascalientes: el de gobierno y de los Chávez. El primero nuevo y mucho más equipado que el segundo. En los inventarios consultados no se especifica qué tipo o marcas de prensas, ni la tipografía. Sólo tenemos el dato de la imprenta de gobierno que tenía “letras redondas y cursivas, de títulos, guarnición, cuadratines y cuadros de entredós, letra ‘fina de distinta clase’ y plecas” (Martínez, 2021, 100.). Por su parte el segundo tenía aproximadamente ciento cincuenta y cuatro kilos de tipografía de distintos tamaños y once kilos de tipografía para títulos.

En Zacatecas entre 1850 y 1860 además de la imprenta de gobierno había dos imprentas privadas en la capital. La imprenta de Aniceto Villagrana, sin duda la más competitiva y equipada, que contaba con prensa litográfica. Por la imprenta de Villagrana pasaron varios impresores importantes de la ciudad como Telésforo Macías, Mariano Mariscal y José Inés Villagrana. Había además otra imprenta, la de Juan T. Cantabrana. A estas tres imprentas hay que suma la Tipografía del Pueblo, ubicada en Tlaltenango.

Por su parte en Aguascalientes había un monopolio de la imprenta que recaía en los Chávez, que además manejaban la valija (correo), tenían una red de diligencias (vehículos) que circulaban de ciudad de México hasta Fresnillo, pasando por varios puntos de la región y un mesón en la ciudad de Aguascalientes. La misma imprenta de gobierno no funcionaba y quienes imprimían al gobierno fueron los mismo Chávez. En lo que es el estado de Aguascalientes no hubo una imprenta fuera de la capital hasta 1887 que se instaló la Imprenta Mariana en Asientos.

Durante el periodo de la Guerra de Reforma, los ánimos liberales y anticlericales generaron la publicación de periódicos de corte cada vez más radical. Severo Cosío y Juan Amador participaron como editores de algunos de ellos: *La Antorcha* entre 1861 y 1862, editado en Fresnillo por Severo Cosío ya al final de la guerra; y el *Hachero* de 1860, editado por Juan Amador en Villa de Cos.

En Aguascalientes, en el taller de José María Chávez, se publicaron dos libros que merecen la pena revisar, ambos ideados por Martín W., el hermano más radical de los Chávez que dialogaba con el socialismo utópico y el protestantismo.

En 1860 publicó *Filosofía del trono y del altar, del imperio y del sacerdocio*, del español José de Presas y publicado por primera vez en Burdeos en 1829. La edición de Aguascalientes no es una copia fiel de la edición española, sino que es una “apropiación” que elimina partes del original e introduce textos del mismo Martín. Particularmente la introducción del libro es una declaración de principios del impresor, dedicada “al pueblo mexicano” y en la que promueve las Leyes de Reforma y considera a las monarquías y a la iglesia católica como enemigos del pueblo.

Otro libro que merece la pena resaltar es el *Judío Errante* de Eugenio Sue, obra en las listas de los censores católicos de la época. Esta impresión sirvió de pretexto para hacer gala del desarrollo gráfico de la imprenta. En ella se muestra un trabajo de composición elaborada y sobre todo, el avance tecnológico y maestría visual de los artesanos. Incluyeron fotografía, litografía y grabado, la mayoría de ellas firmadas.<sup>16</sup> Lo que es de resaltar para el presente texto es, además de la maestría alcanzada por los artesanos en el uso y manejo de la imagen, el acceso al material para la elaboración de una edición de este tipo que debió ser bastante costosa.

Hasta el momento hemos trazado algunas rutas posibles para la introducción y venta de prensas, tipografía, papel y herramientas. Tenemos la claridad de una ruta interna regional que, desde Guadalajara, distribuía papel y es probable que también tintas, herramientas para el trabajo de los talleres y posiblemente prensas y tipografía.

Las prensas litográficas sabemos, al menos para el caso de Aguascalientes, provenía de Nueva York, de la marca R. Hoe & Company. Para el año que se introdujo en el taller de Chávez (1855), la prensa que ofertaba la Compañía manufacturera era una que medía 96.5 x 122 cm., la cama de la prensa 48 x 61 cm. y costaba entre 165 y 375 dólares a la venta directa en Nueva York, según datos que proporcionó la misma compañía para un reportaje que publicara *The New York Times* en 1855.<sup>17</sup> Al costo de venta habría que sumarle de traslado e importación, gestiones y más. Los costos seguían siendo bastante elevados para una empresa de este tipo en una región como la que abordamos.

Por el tipo de mercancía que son las prensas y pensando en las rutas posibles entre Nueva York y una ciudad como Aguascalientes, tendría que haber viajado por mar y tierra hasta Tampico y de ahí, introducida a través de San Luis Potosí y Aguascalientes. Otra posible ruta es por tierra a través de proveedores del sur de Estados Unidos y el recién creado "Nuevo Laredo"<sup>18</sup>, que, en conexión con Monterrey, Saltillo y Mazapil, llega a la ciudad de Zacatecas. La otra ruta posible es por Ciudad de México y siguiendo la vieja ruta del Camino Real hasta Aguascalientes y Zacatecas.

Cada una de estas rutas posibilitó la introducción de importaciones para la imprenta, a ellas habría que sumar las rutas internas como la de Guadalajara, a través de San Juan de los Lagos, una ciudad famosa por su feria comercial desde el periodo colonial. A la mercancía que podían llegar de Guadalajara, se suma otra ruta, la del puerto de San Blas en el Pacífico.

Esta multiplicidad de rutas facilitó la introducción de mercancías, sumado a un incremento de empresarios y comerciantes locales, nacionales y extranjeros. Sería muy interesante seguir las rutas de las prensas y material de impresión, así como los agentes comerciales que participaron en ello.

<sup>16</sup> La edición circuló poco, muchos de los tomos se localizaron en la oficina de José María Chávez al momento de la elaboración del avalúo de bienes para el juicio testamentario. La explicación posible a la escasa circulación del libro es la disputa entre los hermanos Chávez por sus ideas políticas, a partir de la publicación de *El Judío Errante*, Martín se distanció de sus hermanos y abrió su propia imprenta con otro radical liberal "rojo" como él, Esteban Ávila.

<sup>17</sup> *The New York Times*, "Manufacturing Industry. R. Hoe & Co.s Establishment. A day among machinery", domingo 19 de octubre de 1855, Vol. V, número 1275.

<sup>18</sup> Nuevo Laredo es una ciudad fronteriza que surgió tras la pérdida Texas (1836) y la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo de paz y nuevas fronteras entre México y Estados Unidos (1846-1848).



El ensayo de pensar estas rutas hacia la región de estudio se vincula con la introducción de mercancía, prensas y tipografía a Zacatecas y Aguascalientes a través de las rutas por las cuales transitaban protestantes desde el sur de Estados Unidos. Es el caso del Dr. Julio M. Prevost, que llegó a México como médico durante la Invasión Norteamericana (1846-1848).

Prevost es un personaje clave para el entendimiento del protestantismo presbiteriano en Zacatecas y la región. Se estableció en México tras el fin de la guerra de intervención, primero en Saltillo y después de Fresnillo, donde conoció a Mariana Cosío, hija de Severo, y con quien se casó en 1850 en Brownsville, Texas, ciudad fronteriza con Matamoros, Tamaulipas, debido a los impedimentos para el culto presbiteriano antes de las leyes de Reforma.

Este vínculo familiar fue también un fuerte vínculo religioso y político que, en compañía de Juan Amador, constituyó un proyecto liberal, anticlerical y reformista de impacto para el protestantismo, lo que convirtió a la postre a Villa de Cos, particularmente, y a Fresnillo y Zacatecas, en una región representativa del protestantismo mexicano.

En esta labor el Doctor Prevost tuvo una importantísima tarea, no sólo para el periodo analizado sino para el futuro de las misiones presbiterianas a partir de la Restauración de la República.

En este punto me centro específicamente entre los años 1867 y 1873, tras el derrocamiento del Imperio de Maximiliano (1864-1867) y el triunfo liberal. El asedio de la invasión francesa y el imperio de Maximiliano significó para el mercado de impresos del país un giro en cuanto a las dinámicas de las redes del libro, particularmente para los liberales reformistas.

En la Invasión Francesa murieron muchos liberales, como fue el caso de José María Chávez y su hermano Martín, quienes murieron en 1864. Sus imprentas, porque para entonces Martín tenía la suya propia, quedaron a cargo de sus esposas.

En el *impasse*, surgieron periódicos imperialistas y conservadores, y dejaron de publicar muchos periódicos liberales. Los impresores y los autores, redactores y editores, fueron aquellos que se aliaron al nuevo régimen y esto marcó una división importante entre los artesanos. Algunos de ellos fueron formados en los talleres de imprenta de impresores liberales y también en las academias de dibujo para artesanos, y en el cambio de régimen trabajaron para él. Otros, fieles a sus principios liberales intentaron sostener sus imprentas en un momento muy complejo para su economía y acción política<sup>19</sup>. En Zacatecas, la imprenta de Villagrana siguió funcionando con aparente regularidad, a excepción del cambio de regente durante el Imperio. Se desconocen las razones.

Juan Amador no publicó periódicos en ese periodo. Por su parte Severo Cosío fue redactor junto con Eduardo G. Pankhrust y Miguel Ruelas en 1865 del periódico *El Álbum Zacatecano* en un afán patriótico de mantener presentes las leyes liberales, la ciencia “de frecuente aplicación en el país y la literatura nacional” (Flores, 2004, 13.).

<sup>19</sup> Para el caso se puede ver la disputa entre Epigmenio Parga y Trinidad Pedroza en: Martínez, 2023.

Fue con el triunfo liberal con el restablecimiento de la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, y con ello la libertad de cultos, que se propició una reacción liberal en defensa de los principios constitucionales. Es entonces que los mexicanos ya involucrados y activos protestantes reaccionaron de manera muy abierta contra la iglesia católica y en defensa de la libertad de cultos.

Para ello requerían de más imprentas, tipografías y materiales, porque era necesario dejar de manifiesto sus creencias. Fueron sus vínculos con los protestantes, además de sus redes liberales, lo que permitió que se produjeran escritos e impresos anticlericales y protestantes de autoría de mexicanos.

La introducción del protestantismo en América Latina se explica para Bastian si se le relaciona con factores tanto internos como externos. Para él, los liberales ofrecieron las redes políticas y asociativas a los protestantes; a su vez, los protestantes norteamericanos “proporcionaron medios económicos para sostener asociaciones, una prensa combativa y escuelas” (Bastian, 2013, p. 76.).

Las misiones protestantes iniciaron su trabajo como tal a partir de 1872, cuando consideraron que México se encontraba estable: “la aparente estabilidad política alcanzada en 1872 por el liberalismo en el poder llevó a creer a los dirigentes de las sociedades misioneras protestantes estadounidenses que México reunía las condiciones propicias para su acción proselitista” (Bastian, 2015, p. 37)

Pero entre 1867 y 1872, ya podemos identificar una nueva forma de distribuir prensas, tipografía y materiales en la región a través de protestantes radicados en México. Esa correlación de factores para el establecimiento formal del protestantismo de la que habla Bastian —redes liberales y medios económicos—, podemos observarla en estos años a partir de la introducción de prensas y tipografía. En este sentido el papel del Dr. Prevost fue clave.

En 1867, Amador publicó *El despertador de los fanáticos: extracto de los retratos de varios papas*, fue impreso en Aguascalientes por Trinidad Pedroza, un liberal radical, anticlerical y “rojo” de la nueva generación, formado entre artesanos en los talleres Chávez y fiel defensor de sus ideas, al grado que era llamado entre sus opositores “hombre sombra” y “Judas matraca”, vinculándolo así con su radical anticlericalismo y fuerte temperamento.

El libro de Amador, o “panfleto”, fue nuevamente una publicación de impacto nacional. En él, hacía duras críticas a todos los papas hasta Pío IX (1792-1878), lo que provocó la respuesta del presbítero Florencio Parga en *Verdadera historia de los pontífices. Escrita por el Presbítero D. Florencio Parga, o sea, refutación del cuaderno intitulado Despertar de los fanáticos [...]*.<sup>20</sup>

Esta reacción católica no fue la excepción, a partir de 1867 respondieron con impresos a los impresos protestantes, esto desató una disputa por la opinión pública liberal y defensa

<sup>20</sup> En Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

de la religión católica que requirió de una mayor oferta de imprentas. Es interesante observar que no sólo se incrementaron los impresos protestantes, sino que la iglesia asumió una nueva postura y se embarcó de manera amplia en un proyecto de combate al protestantismo a través de la letra impresa.

Por lo pronto, podemos observar en el caso Amador, que no contaba con una imprenta y recurría con quien tenía afinidades ideológicas, además, Pedroza se estaba iniciando como maestro artesano responsable de taller y requería clientes. Ambos debieron conocerse durante la edición e impresión del periódico *El Artesano*, Pedroza era un jovencito apenas pero ya se hacía responsable de labores importantes para el taller de imprenta.

En 1868 Pedroza hizo su primer convenio como regente de un taller tipográfico, lo hizo con Martina Arteaga, la joven viuda de Martín W. Chávez. En su taller, se encontraba una gran cantidad de tipografías usadas, algunas viejas y desgastadas, de plomo y madera, algunas inservibles, viñetas a tres colores, escudos y grabados varios, plecas diversas y letra nueva, como consta en el inventario realizado para la firma del convenio entre Pedroza y Arteaga. Sobre la letra nueva se describe:

Esta se compró en Estados Unidos, y que se estrenó el presente año, el inventario consta en la factura como su costo en la liquidación que existe, y que mandó el Señor Don Julio Prevost, cuyos documentos se agregan á esta escritura. Veintidós cajas para esta letra, y dos cómodas en que está<sup>21</sup>

Prevost era un comerciante de tipografía y prensas en la región, probablemente de otro tipo de mercancía también. Pero la tradición protestante de donde provenía, presbiteriano de Filadelfia, puede ser un factor importante por la historia que tiene esa ciudad con la tradición impresa en Estados Unidos.

La ruta que seguía la mercancía iniciaba justo en Filadelfia, dónde se encontraba la Junta Misionera de la Iglesia Presbiteriana. Las rutas de distribución eran las rutas que seguían los presbiterianos, un ejemplo de ella es la que describe Barraza siguiendo a la misionera Melinda Rankin de la Sociedad Bíblica Americana. Ella salió de Filadelfia y se trasladó a Brownsville, Texas y Matamoros, Tamaulipas, esto es, en la frontera entre ambos países, de ahí siguió a Monterrey, donde entró en contacto con Prevost y posteriormente a Zacatecas. De Zacatecas se trasladaba la mercancía a Aguascalientes y muy probablemente a otras ciudades de la región, esto significa que la ciudad de Zacatecas pudo ser un centro de distribución de prensas y tipografía para la región durante algún periodo, cosa que habríamos de constatar, pero que sugiere un cambio importante para el circuito de la producción de impresos regionales.

<sup>21</sup> AHEA, Protocolos notariales, caja 4, libro 9, 170 v-172v.

Por su parte, Prevost fue un agente bíblico trabajando para la Sociedad Bíblica Americana y su misión fue, distribuir biblias, pero también fue la vanguardia para la llegada de más colportores a la región, su casa y negocios fueron también un enclave para la dispersión de los nuevos colportores y también de mercancía. Una misionera opinaba de él que “su influencia sin duda había preparado el camino del que resultarían grandes frutos de la labor de los predicadores nativos”. (Barraza, 2020, p. 197)

Desconocemos desde qué años Prevost ejerció como comerciante de prensas y tipografía ya que se estableció en Zacatecas desde finales de los años cuarenta. Lo que si sabemos es que fue el intermediario directo para el envío de prensas y tipografía a Juan Amador una vez que éste fundó la primera iglesia presbiteriana en México (1868) en la ciudad de Villa de Cos. Como apoyo al establecimiento, Prevost solicitó a Filadelfia una prensa y un “armónico”, “pues tan luego como supo del establecimiento de la citada congregación, procuró protegerla con sus luces, con su influencia y con sus recursos”.<sup>22</sup>

La prensa quedó con Amador y a partir de ese momento los impresos que salieron de esas prensas fueron abiertamente protestantes. Los liberales anticlericales pusieron las redes y los protestantes pusieron los medios para sostener “una prensa combativa”.

*La Antorcha Evangélica* es el primer periódico protestante en México, se imprimió desde 1869 y hasta 1875 (1878)<sup>23</sup>. Fue editado por Amador y el ministro Paul Pitkin y Maxwell Phillips. Ambos, además de editores eran responsables de la distribución.

En el periódico escribieron Juan Amador, su hijo Elías Amador, su amigo Severo Cosío y el mismo Prevost. Se reprodujeron pasajes bíblicos y Juan Amador continuó haciendo traducciones del francés al español y se hizo cargo del periódico, que se sepa hasta su muerte en 1878. Cosío murió en 1873.

La importancia del semanario fue tal para los protestantes, que proyectaron mover la imprenta a Zacatecas o la Ciudad de México, logrando finalmente su traslado a Zacatecas en 1874<sup>24</sup>.

Para 1875 había alcanzado ya los 500 suscriptores y se distribuía en varios estados de la República como: ciudad de México, San Luis Potosí, Monterrey, Matamoros, Toluca, Veracruz, Guanajuato, Guadalajara y Zacatecas; también en los municipios de Fresnillo, Villa de Cos, Chalchihuites, Jerez, Montemorelos, San Juan de Guadalupe y San Juan de Mezquital (Barraza, 321.)

A través de la revisión puntual que hace Baltazar del caso de este semanario, se puede constatar el interés protestante de proveer prensas y tipografía para el crecimiento y continuidad de este y constatar lo que afirma Bastián, que los mexicanos pusieron las redes y los estadounidenses el dinero.

<sup>22</sup> HNNDM, El Faro, junio 15 de 1896.

<sup>23</sup> Hay discrepancias entre Flores, 2004 y Barraza, 2022.

<sup>24</sup> Para ahondar detalles del periódico ver Barraza, 2022.

*La Antorcha Evangélica* fue transitoria entre colportores y misioneros protestantes estadounidenses y representó el deseo protestante mexicano y norteamericano de sostener una publicación que llegara a un público amplio, lo que sentó el precedente de lo vendría de manera más intensa a partir de 1872 con las misiones protestantes que ya no tuvieron como objetivo distribuir biblias, sino fundar iglesias.

El impacto que tuvo el semanario nos permite observar nuevas dinámicas de los impresos regionales, que ampliaron su área de influencia gracias a los intereses de los protestantes mexicanos, pero sobre todo de los protestantes estadounidenses.

A *La Antorcha Evangélica*, se sumó otro periódico en la región, *La Lanza de San Baltazar* impresa en Guadalajara a partir de 1873 por el exsacerdote católico Felipe de Jesús Pedroza (Sima, 2018). Por su parte la reacción católica fue, como ya se mencionó, muy abierta y confrontativa a través de periódicos y libros, lo que merece su propia investigación.

## CONCLUSIÓN

A través de la revisión cuidadosa de los agentes del libro en la región de Zacatecas y Aguascalientes, podemos observar cómo se reactivaron dinámicas de la circulación de materiales, impresos, ideas y escritos entre nuevos agentes del libro, gracias a las disputas y cambios sustantivos en el siglo XIX

La participación de agentes bíblicos protestantes como comerciantes y agentes del libro, nos permite identificar otras rutas de intercambios y otras formas de circulación. Detenernos a pensar en su papel como agentes del libro en el siglo XIX, abre una perspectiva histórica poco analizada que puede darnos otras respuestas para explicar la producción y circulación de lo impreso.

Por su parte el estudio de las regiones alejadas de las capitales de los países latinoamericanos, poniendo en el centro otras variables y preguntas de investigación, nos ayudan a recrear otras prácticas en las redes intelectuales, el circuito del libro y la circulación de material para la impresión y los impresos mismos. Poner la región al centro, con todas sus complejidades, nos permite acercarnos a una historia más amplia por más que parezca contradictorio, porque nos ayuda a explicar la generalidad.

Sumamos la importancia de acercarnos a la historia de la distribución y usos de la tipografía en regiones al interior de los territorios nacionales, porque muestra no sólo la distribución y tipo de esta en otras condiciones, sino los usos prácticos y/o estéticos, condicionados por las realidades y dificultades económicas, políticas y territoriales.

Como pudimos observar, las dificultades regionales, ya sea política, económica o de tránsito, no impidieron en ningún momento la recreación de un nuevo mercado del libro, vinculado por sus afinidades territoriales, pero abierto al intercambio nacional e internacional.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Para conocer el caso de Aguascalientes sobre imprentas católicas ver: Martínez, 2023.

## ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, AHEA

Archivo Histórico del Estado de Zacatecas

Biblioteca Nacional de México, BNM: Fondo Reservado, Fondo Contemporáneo.

FamilySearch.

Hemeroteca Nacional de México, HNM: Fondo Reservado.

Hemeroteca Nacional Digital de México. HNDM.

Hemeroteca *The New York Times*.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MÁYNEZ, A.G. **El primer taller de imprenta en Zacatecas**: un instrumento de Legislación y Construcción de un Estado (1768-1835). Tesis (Doctorado en Historia) Universidad Autónoma de Zacatecas. 2023

AMARO PEÑAFLORES, R. De los gremios acostumbrados a las sociedades de socorros mutuos. Los ciudadanos-artesanos de Zacatecas en el siglo XIX. En Hernández Chávez, A. y Terán Fuentes, M. (Coord.). **Federalismo, ciudadanía y representación en Zacatecas**. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas. 2010. p. 407-453.

ANTÚNEZ, F. **Breve historia de una vieja imprenta de Aguascalientes**. Aguascalientes: Academia de Bellas Artes del Estado de Aguascalientes. 1950.

BARRAZA LOERA, C.M. **Liberales, misioneros y conversos**. Entre la disidencia católica y la conformación de la Iglesia presbiteriana en Villa de Cos, Zacatecas, 1846-1876. Tesis (Doctorado en Historia) El Colegio de San Luis. 2020.

BASTIAN, J.P. **Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2013.

BASTIAN, J.P. **Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2015.

CERVANTES-ORTIZ, L. **Juan Amador. Pionero del protestantismo mexicano**. Ciudad de México. Casa Unidad de Publicaciones. 2017.

FLORES ZAVALA, M.A. **Catálogo de la hemerografía de Zacatecas**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. 2004.

FLORES ZAVALA, M.A. **Los decimonónicos. Nombres, episodios, publicaciones, díceres...** Zacatecas: Fundación Roberto Ramos Dávila. 2022.

GARCÍA ROBLES, M.A. **Arte, prensa y poder: masones y masonerías en Aguascalientes. Siglo XIX**. Ciudad de México: Palabra de Clio. 2022.

GARONE GRAVIER, M. Competencia tipográfica en México a mediados del siglo XIX: entre la disputa tecnológica e ideológica del catalán Rafael de Rafael y el jalisciense Ignacio Cumplido. **Butlletí de la Reial Academia de Bones Lletres de Barcelona**. V. LII. 299-324, 2009-2010.

GASKELL, P. **Nueva introducción a la bibliografía material**. Gijón: Trea. 1999.

GUTIÉRREZ LORENZO, M.P. Industrialización de la imprenta y educación tipográfica en la Guadalajara del siglo XIX. En Garone Gravier, M. y Pérez Salas, ME. (Comp.) **Las muestras tipográficas y el estudio de la cultura impresa**. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM/Solar Editores, p. 189-232. 2012.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, L.C. Los nuevos pilares de la fé: imprentas católicas en Aguascalientes (1870-1909). En Garone Gravier, M y Martínez González, LC. (Coord.). **Historia del libro y cultura escrita en México. Perspectivas Regionales. Volumen Occidente**. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2022. P. 227-254.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LC. Trinidad Pedroza: el impresor que cambió la imprenta en Aguascalientes. En Garone Gravier, M, Treviño Salazar, E. y Cruz Quintana, F. (Coord.). **Forja de palabras. Historias de la producción editorial en México (Siglos XVI-XXI)**. Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2023.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, LC. **Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes. El ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)**. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes. 2021.

MORENO, D., y Rueda Ramírez, P. Propaganda protestante e imprentas en Barcelona. El colportor James Graydon y los impresos de Antonio Bergnes de las Casas (1835-1840). **Información, Cultura Y Sociedad**, n. 44, p. 61-86. 2021. <https://doi.org/10.34096/ics.i44.9782>

SIMA LOZANO, EG, La Lanza de San Baltazar, una representación de los primeros protestantes de Guadalajara a fines del siglo XIX y una construcción argumentativa de su discurso. **Sincronía**, n. 73, p. 276-299. 2018.

TÉLLEZ AGUILAR, A. **Proceso de Introducción del Protestantismo en México desde la Independencia hasta 1884**. Tesis (Licenciatura en Historia), Colegio de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. 1989.

TÉLLEZ AGUILAR, A. James Thompson, un viajero británico en México". **Secuencia** septiembre-diciembre, p. 71-84. 1993. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i27.438>

TERÁN FUENTES, M. Por un beso a Santa Anna. La separación de Aguascalientes del Estado de Zacatecas. 1835-1846. **Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México**, n. 56, p. 77-112. 2018. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2018.56.67483>

## CONTRIBUIÇÃO DOS AUTORES

### 1 – Lourdes Calíope Martínez González

Investigadora Posdoctoral Conahcyt. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM  
<https://orcid.org/0000-0002-0161-0471> • [caliope.martinez@hotmail.com](mailto:caliope.martinez@hotmail.com)

Contribuição: Supervisão, Investigação, Administração do projeto, Metodologia, Escrita – primeira redação, revisão e edição